

no recurrir á las vías de hecho; pero uno de los de la cuadrilla se empeñó en que hubiese lucha, y el resultado fué que Lincoln, cogiéndole por el cuello, levantóle á la altura de su brazo y arrojóle en tierra. Los demás no osaron atacar á tan fuerte antagonista, y desde aquel día cesó el reinado del terror iniciado por los Hijos de la llanura. Abraham, ayudado por otros jóvenes de Nueva Salem, adoptó sus medidas para ahuyentar á semejante canalla, con no poca satisfacción de los habitantes.

Hay evidentes pruebas de que en aquella época Lincoln comenzó á presentir que estaba destinado á ejercer más altas funciones, y que le era preciso prepararse para ello por todos los medios posibles. Ansioso de saber, siempre preguntaba á todos aquellos que podían instruirle sobre algun asunto, cuando él no lo entendía bien. Abraham asistía con toda regularidad á ciertas sociedades y tomaba parte en las discusiones, no perdonando medio alguno para leer los periódicos que llegaban á la localidad. Con su paciencia y perseverancia, preparábase poco á poco para su futura carrera.

Después de haber estado Lincoln algunos meses en Nueva Salem, su principal, Mr. Offutt, sufrió graves pérdidas en ciertas operaciones comerciales y vióse obligado á cerrar su almacén, quedando así Abraham sin ocupación alguna por el pronto, é indeciso sobre el rumbo que debería seguir; pero en aquel momento de crisis presentóse una coyuntura para que Lincoln pudiera utilizar sus servicios de otro modo.

Unos treinta años antes, una tribu de indios, llamada de los Saes, que habían cometido muchas depredaciones contra los blancos, debieron retirarse, ante la fuerza, á la orilla occidental del río Mississippi, donde permanecieron tranquilos algun tiempo; pero después, su jefe, el Halcon Negro, no hallándose satisfecho en los terrenos que ocupaba, pidió el auxilio de otras tribus, y marchó á establecerse donde antes estaba, con gran consternación de los blancos. Fué preciso, en su consecuencia, recurrir de nuevo á la acción militar, y el gobernador del Estado de Illinois llamó á los voluntarios que pudieran tomar las armas; formáronse varios regimientos, y uno de ellos con ciudadanos de Nueva Salem. Como Lincoln no tenía entonces ocupación, resolvió alistarse para ir á batirse contra los indios; y lo que más demuestra hasta qué punto llegaba su popularidad y reputación fué que cuando se trató de elegir capitán para el regimiento de Nueva Salem, la

mayoría de votos recayeron en su favor. Algunos años más tarde Lincoln acostumbraba á decir que ningún triunfo le fué nunca tan grato como aquella elección de sus compañeros.

Abraham había servido unos tres meses en aquella guerra cuando se terminó sin haber entrado apenas en fuego con su gente; pero durante aquel tiempo hubo de sufrir muchas privaciones, y sólo gracias á las simpatías que inspiraba á sus compañeros logró conservar entre ellos la disciplina y subordinación.

Durante una de las marchas de su regimiento, un pobre indio, solo, y acosado por el hambre, se acercó al sitio donde acababa de acampar, para que le dieran algo de comer. Los soldados creyeron que era un espía, y aunque presentó una carta del general americano, garantizando su buena conducta, no quisieron escucharle; se supuso que el escrito, que era en realidad un salvoconducto, sería un documento falso, y propúsose fusilarle inmediatamente. En aquel momento llegó el capitán Lincoln, según le llamaban, y colocándose entre el prisionero y sus hombres, les dijo: «Esto no se debe hacer, y de ningún modo consentiré que deis muerte á ese pobre indio.» Tan resuelta era su actitud al pronunciar estas palabras, que ninguno se atrevió á protestar, y el indio se salvó.

Al volver de su expedición guerrera, Abraham fué recibido con muestras de alegría por el pueblo de Nueva Salem, y mientras reflexionaba otra vez sobre el partido que debía tomar para ganar la subsistencia, dijéronle que una parte del pueblo deseaba presentarle como su candidato cuando se abriera la legislatura de Illinois. Lincoln creyó al principio que sus amigos se chanceaban, pues no podía esperar semejante honor; pero pidiósele formalmente su consentimiento, y lo dió con no poca satisfacción. Con este motivo, y á manera de ensayo, Lincoln pronunció su primer discurso político en la plaza del pueblo, rodeado de numerosos agentes.

«Amigos y ciudadanos, dijo, presumo que todos me conocéis; soy el humilde Abraham Lincoln, y muchos de mis amigos quieren presentarme como candidato para la próxima legislatura. Mi política es sencilla y moderada: yo estoy en favor de un Banco nacional, del sistema de mejoras interiores, y de la protección de las tarifas. Tales son mis sentimientos y principios políticos. Si se me elige os lo agradeceré, y si no, siempre seré vuestro amigo.»

La candidatura de Lincoln no triunfó aquella vez, pero durante las elecciones se supo ganar muchas voluntades, así de amigos como de contrarios, y asegúrase que si hubiera sido ménos escrupuloso en mantener sus principios políticos no habría perdido la ocasión.

Lo primero que hizo Abraham fué asociarse con un tal Berry, comerciante en Nueva Salem; pero muy pronto quebró, y Lincoln hubo de cargar con todas las deudas, y hasta 1840 no pudo satisfacer las sumas por que había salido responsable. Poco después encontró ocupación con otro comerciante, llamado Ellis, y con lo que ganaba, y merced á la ayuda de varios amigos, pudo vivir sin privaciones. Al mismo tiempo seguía cultivando su inteligencia, y aprovechaba para el estudio, con admirable perseverancia, todas las horas de que podía disponer. Por fortuna encontró quien le prestara algunas buenas obras, entre las cuales figuraban la: *Decadencia y ruina del Imperio romano*, y las producciones de Shakespeare, libros que aprendió casi de memoria.

Un tal Calhoun, inspector del condado de Sangamon, reconociendo la aptitud y buenas cualidades de Lincoln y juzgándole digno de una ocupación más lucrativa que la que tenía, ofrecióle emplearle en sus oficinas, si quería prepararse para ello. Abraham consintió gustoso, púsose á trabajar, y seis semanas después, gracias á los libros que se le facilitaron y á un poco de práctica, hallóse en disposición de desempeñar su nuevo destino. Merced á la protección de Mr. Calhoun, pronto se le confiaron importantes servicios, con todos los cuales cumplió muy á satisfacción de su jefe.

En 1833, cuando aún estaba con Mr. Calhoun, ofreciósele el destino de administrador de correos de Nueva Salem, el cual aceptó con alegría, haciéndose muy útil en su nuevo cargo; llevaba su complacencia hasta el punto de leer las cartas á los que no podían hacerlo, y los diarios á los habitantes reunidos que deseaban saber las noticias del día.

Para demostrar cuán generosos eran los sentimientos de Lincoln, y su amor al prójimo, se han citado muchas anécdotas, de las cuales sólo daremos á conocer una.

Cierta día de invierno, muy riguroso, Lincoln vió á un pobre hombre llamado Ab Trent que se ocupaba muy afanoso en cortar leña; estaba descalzo, y tiritaba de frío. Lincoln le observó durante algunos minutos, acercóse luego á él y preguntóle cuánto debía ganar por

aquel trabajo; el hombre le contestó que un duro, dinero que le hacía mucha falta para comprar un par de zapatos. Al oír esto, Lincoln tomó el hacha de manos de su interlocutor, recomendó á éste que fuera á calentarse junto á una hoguera, y le cortó su leña tan rápidamente que el pobre hombre quedó asombrado.

En el año 1834 hubo otras elecciones para la legislatura, y habiéndose presentado Lincoln como candidato por el condado de Sangamon, triunfó esta vez, siendo elegido por una gran mayoría. Entonces había dos partidos políticos, los demócratas y los federales ó whigs; Lincoln pertenecía á estos últimos.

A los pocos días de su elección, cuando se dirigía á un sitio donde iba á pronunciar un discurso, una persona que le vió pasar preguntó á otra, con quien hablaba en aquel momento, quién era aquel hombre; y habiéndosele contestado, miró á Lincoln, como si le chocase su estatura y su poco airoso aspecto, y dijo sonriéndose: «¡Cómo! ¿No han podido encontrar nuestros amigos mejor material que ese?» «Id á oírle y le juzgareis mejor,» contestáronle. Hízolo así el hombre, y cuando volvió, como le preguntasen su parecer, contestó al punto: «Es todo un hombre, y creo que él solo sabe más que todos los candidatos reunidos.»

Hasta la época de su elección, Lincoln había vestido siempre un traje muy tosco, demasiado casero, porque sus recursos eran limitados; pero cuando supo que debía presentarse en la legislatura, comprendió que era indispensable mejorar un poco su aspecto. En su consecuencia pidió á un amigo doscientos duros prestados, los cuales devolvió más tarde religiosamente, y así pudo comprar la ropa necesaria para presentarse como debía.

Lincoln comenzaba á subir por la escala que debía conducirlo á ocupar el más elevado puesto, y su elección como representante en la legislatura de Illinois constituyó sin duda una de las más importantes etapas de su carrera.

En las sesiones de la primera legislatura á que asistió, habló poco, porque prefería observar y aprender; mas no perdió el tiempo con esto, y supo producir tan buena impresión en aquellos con quienes se ponía en contacto, que todo parecía ofrecerle el mejor éxito para lo futuro.

Al terminar la legislatura en Vandalia, capital del Estado, distante cien millas de Nueva Salem, Lincoln volvió á este último punto, y entonces pudieron sus amigos comprender que

se proponía llevar á cabo formalmente algún plan, pues mostró el mayor empeño en dedicarse al estudio de las leyes. Una persona respetable, Mr. Stuart, reconociendo en Lincoln las más notables disposiciones é inteligencia, no sólo le había aconsejado dicho estudio, sino que le ofreció generosamente su auxilio en todo cuanto necesitara. No perdió Lincoln un solo día; fué á buscar á casa de su nuevo protector las obras que éste le recomendaba, y comenzó sus estudios con la más infatigable asiduidad, dedicando á ellos muchas horas de la noche para no dejar de cumplir con todos los deberes del cargo que ejercía.

Así pasó el tiempo hasta 1837, año en que, habiéndosele reelegido para la próxima legislatura, obtuvo al mismo tiempo su título de abogado, llegando á ser así un hombre verdaderamente notable en Illinois. En el mes de abril del mismo año asocióse con Mr. Stuart. Por entonces fué también cuando Lincoln hizo en la legislatura su primera protesta contra el sistema de esclavitud que existía en los Estados del Sur de América (1). En aquella época manifestábase una creciente agitación en diferentes puntos del país contra el tráfico de negros; pero tan poderoso era el partido interesado en aquel, que algunos de sus representantes en las legislaturas de varios Estados llegaron hasta el punto de conseguir se aprobaran acuerdos previniendo que á los agitadores contra la esclavitud se les considerara como infractores de la ley. Estos acuerdos, sin embargo, no llegaron á ponerse en ejecución.

Cuando en la legislatura de Illinois se presentaron varias proposiciones en favor de la esclavitud, fué cuando Lincoln protestó formalmente contra ella; y el hecho de que de todos los diputados sólo uno, llamado Dan Stone, apoyó al jóven orador, nos da á conocer mejor que todo cuál era el sentimiento que respecto á la esclavitud predominaba en aquella época. Esta circunstancia nos revela también cuánto era el valor de Lincoln al mantener sus opiniones ante la inmensa mayoría. Pero su aislada protesta ante aquellos legisladores fué una simiente que

(1) En el año 1820, en el cual se produjo honda división en las opiniones de los Estados Unidos respecto á la esclavitud, oponiéndose muchos á que se propagara más, las partes contendientes hicieron un convenio, llamado de Missouri, el cual dió lugar á una ley en virtud de la que se permitía la esclavitud para lo sucesivo en toda parte del Sur de la Unión comprendida en los 36° 30' de latitud, pero prohibiéndose terminantemente al Norte de esta línea. En otros términos, la esclavitud se legalizaba en la mitad Sur de la Unión, mientras que la del Norte debía quedar libre.

debía germinar más tarde en la enérgica oposición que se hizo á la esclavitud para evitar la propagación del infame tráfico de negros y que al fin dió lugar á su emancipación.

Mr. Stuart, el protector de Lincoln, había observado á este muy de cerca, y pronto comprendió que no era un hombre común, y que se le ofrecía un gran porvenir; estaba muy satisfecho de tenerle por socio, y así pudo seguir favoreciendo á su protegido, que á su vez le servía en cuanto le era posible para demostrarle su gratitud.

Elegido de nuevo diputado en la legislatura de Illinois, asistió á ella durante ocho años, en cuyo tiempo se distinguió cada vez más como político; á la vez que los de su partido le proclamaban su jefe en la cámara. Los discursos que entonces pronunció eran notables por la fuerza de sus argumentos, por su claridad y elocuencia, y á menudo llamaron la atención de los más indiferentes.

Como abogado, Abraham Lincoln adelantó en su carrera con rápido paso, y por eso no se tardó en considerarle como uno de los más distinguidos ciudadanos de Springfield. Su sociedad con Mr. Stuart duró hasta 1840; después fué á trabajar con el juez Lagan, y más tarde asocióse con W. Herndon.

Muchas anécdotas se refieren acerca de Lincoln, durante su vida de abogado, y algunas de ellas por demás interesantes, pero sólo haremos mención de las dos siguientes.

Cierta día, hallándose en su despacho, recibió la visita de un particular, quien solicitó su apoyo para seguir un pleito. Después de darle á conocer todos los detalles, Lincoln, poniéndose en pie, díjole en tono grave: «Sí, no hay duda alguna que yo podría ganar la causa de usted, produciendo toda una serie de obstáculos para que se aproveche de ellos; me sería fácil dejar en la miseria á una pobre madre viuda, y á sus seis hijos huérfanos de padre, á fin de que usted percibiera una cantidad de seiscientos duros, que en mi concepto tanto pueden pertenecer á la mujer como á usted; pero debe advertir que ciertas cosas legalmente justas no lo son moralmente. En su consecuencia no defenderé la causa de usted, mas quiero darle un consejo, por el cual no le haré pagar nada: procure usted adquirir seiscientos duros por algún otro medio.»

En otra ocasión, hallándose Lincoln asociado con un procurador, presentóse un caso en que se acusaba al cliente del crimen de homi-

cidio; Abraham tuvo noticia de que el acusado era verdaderamente culpable, y no quiso encargarse de la defensa; pero su socio, ménos escrupuloso, encargóse del asunto y consiguió la absolución del criminal. Los derechos del procurador importaban novecientos duros, de cuya suma la mitad le correspondía á Lincoln, pero este no quiso admitir ni un cuarto.

En medio de todos sus trabajos y ocupaciones, Abraham no olvidaba nunca á su padre y á su madrastra; remitíales algún dinero con toda regularidad, y cuidábase con la mayor solicitud de que no les faltara nada. Uno de los pleitos que defendió habíale valido quinientos duros, y agregando á esta suma doscientos más que le prestó un amigo, pudo comprar un terreno de considerable extensión, el cual regaló á su madrastra, en testimonio de su agradecimiento por la solicitud que siempre le había manifestado.

En noviembre de 1842, Abraham Lincoln se casó con la señorita María Todd, hija de Roberto Todd, persona acomodada de Lexington, en el condado de Kentucky; y es probable que los tres ó cuatro años siguientes fueron los más felices de la vida de Lincoln. Importantes asuntos de Estado reclamaban su atención, asuntos que con frecuencia le sometieron á rudas pruebas, haciéndole comprender que era demasiado pesada la responsabilidad que se había impuesto.

Después de haber sido durante años representante del condado de Sangamon, Lincoln comenzó á tener aspiraciones más ambiciosas; y en el año 1846, cuando ya había dejado de tomar parte en la legislatura de Illinois, se le confirió el más alto honor que se le había dispensado hasta entonces, eligiéndole representante en el Congreso de los Estados Unidos. Dos años ántes, en 1844, Lincoln, que era un apasionado admirador de Enrique Clay, eminente político y entonces candidato á la Presidencia, y que había pronunciado discursos casi diariamente durante algún tiempo, sobre los asuntos políticos, y en particular contra la propagación del tráfico de esclavos, combatió también por Clay; y en aquella ocasión fué cuando se encontró con Douglas, también diputado por Illinois algún tiempo ántes, y que muy pronto debía ser su más poderoso enemigo político, aunque no para siempre. Douglas, hombre muy hábil y de mucha influencia, no sólo trabajaba contra aquellos que se oponían á la esclavitud, sino que hacia cuanto le era posible para que

la ley se modificase de modo que el tráfico de negros se pudiera extender más.

Con gran disgusto de Lincoln, la candidatura de Clay para la Presidencia no triunfó; pero aún este resultado fué provechoso para Lincoln, pues hizo tan popular durante sus excursiones para trabajar en favor de Clay, que cuando en 1846 se efectuaron las elecciones para diputados en el Congreso, presentósele como candidato y se le eligió por una gran mayoría. El 6 de diciembre tomó asiento en la cámara de representantes en Washington, habiendo sido nombrado también Mr. Douglas otra vez senador por Illinois: alguno hizo notar la coincidencia de que Lincoln era el hombre más alto en el Congreso, y Douglas el más bajo. Esta vez la elección de Abraham no fué sólo un paso más hácia adelante, sino también precursora de otros que debían interesar al porvenir de los Estados Unidos. En los debates que se suscitaron á consecuencia de la guerra con México y de la cuestión de Texas, Lincoln denunció aquella guerra, y después pronunció varios discursos, que por la fuerza de sus argumentos y la energía de sus protestas fueron un golpe contundente contra el partido de la esclavitud.

Terminada la legislatura, durante la cual había tomado una parte muy importante en todas las discusiones, combatiendo siempre la esclavitud, lo cual le granjeó aún más el aprecio de cuantos opinaban como él, Lincoln resolvió retirarse de la política por algún tiempo, y volvió otra vez á Springfield, para consagrarse allí de nuevo al ejercicio de su profesión de abogado. Habiendo reconocido también, probablemente, mientras estuvo en Washington, su inferioridad por algunos conceptos, al compararse con los eminentes políticos con quienes estuvo en contacto, entregóse á un asiduo estudio: tal vez, como dice uno de sus biógrafos, preveía ya entonces claramente la tremenda lucha con que debía terminar la cuestión entre el Norte y el Sur, y trataba de prepararse, por si acaso le tocaba desempeñar en ella algún papel importante.

Sea como fuere, Lincoln dedicó la mayor parte del tiempo al estudio, sin desatender por eso sus demás deberes; pero aquel género de vida no debía prolongarse mucho, pues pronto llegó la hora en que el partido de la esclavitud dió un paso tal, que Lincoln creyó de su deber presentarse de nuevo en la arena política para combatir á sus adversarios. Este